

PRESENTACIÓN

Ítaca te brindó un hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
—KONSTANTÍNOS KAVÁFIS

Dar el primer paso: en eso radica la dificultad de cualquier empresa. Pero, una vez hecho —aunque no sin ciertos imprevistos y alguna que otra incertidumbre— resulta más fácil proseguir la ruta bajo la ley de la inercia. Así, *La odisea filosófica – Revista de estudios sobre el pensamiento griego y posgriego*, ofrece su número inaugural, compuesto de cinco artículos y dos reseñas.

Casi inencontrable, reeditamos ahora un artículo de José Blanco Regueira titulado “Michel Foucault: la arqueología de lo impensado”. Su primera edición, publicada en la desaparecida revista *Altiplano*, supera ya las cuatro décadas. En aquel número, con motivo del primer aniversario luctuoso del filósofo de Poitiers en 1985, el pensador español se dispuso a analizar seis páginas de *Las palabras y las cosas*, específicamente la sección denominada “El *cogito* y lo impensado”.

Una vez contextualizado el problema que representa la *evidencia* cartesiana para la filosofía moderna —y recordando las críticas de Nietzsche, Freud y Marx, evocadas por Michel Foucault, quien intentaba superar a todas luces el problema de lo *impensado* mediante la arqueología—, José Blanco Regueira se propone desmontar lo que posteriormente se llamará “dispositivo arqueológico”. Lo hace con una brillantez que termina colocando a Foucault no sólo al lado de Descartes, sino también de Hegel: ese par de nostálgicos del absoluto que el autor de *Las palabras y las cosas* siempre intentó superar, aunque aparentemente no llegó a conseguirlo.

A pesar de ello, José Blanco Regueira no deja de celebrar la obra foucaultiana, considerándola una de las más ingentes empresas del pensamiento del siglo XX.

Por otra parte, en “Sobre el concepto de tragedia griega. Un ejercicio de comprensión”, Leandro Sánchez Marín nos invita a reevaluar el significado de la tragedia griega. Señala la insuficiencia de reducir el concepto de tragedia al mero padecimiento humano, pues no basta con considerar a los hombres como simples víctimas del destino y de los dioses.

Siguiendo los planteamientos de Gilbert Murray, sostiene que la tragedia griega —sobre todo en Esquilo— convierte los mitos populares en representaciones eternas de los dramas de la existencia humana. De ahí la necesidad de considerar la tragedia antigua desde diversas aristas, para no confundirla con las tragedias modernas, que muchas veces se limitan a espectáculos estéticos, carentes de los vínculos que el

LA ODISEA FILOSÓFICA

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE EL
PENSAMIENTO GRIEGO Y POSGRIEGO

Año 1, número 1, agosto de 2026

<https://laodiseafilosofica.com/revista>

héroe trágico antiguo, frecuentemente encarnado en el Coro, mantenía como ser político regido por las leyes de la *polis*.

Así, en *Los siete contra Tebas*, la tragedia esquilea muestra una tensión constante entre la acción humana y la voluntad divina. Pero, para percibirla, nos recuerda Leandro Sánchez Marín, es imprescindible alejarse de las interpretaciones habituales de la tragedia antigua.

“De la historia personal a la historia social. Subjetividad y Sociedad en *Trabajos y días* de Hesíodo” es el título con el que María Cecilia Colombani explora la figura del poeta de Ascra, señalando en él el surgimiento de la *polis* y el nacimiento de la filosofía en Occidente. Por un lado, porque vive la desaparición de los reinos micénicos; por otro, porque presencia el surgimiento de la nueva estructura de la *polis*.

Todo ello queda testimoniado en la querella poética cantada en *Trabajos y días*, que escenifica el conflicto legal entre Hesíodo y su hermano Perses por la herencia paterna en el ágora: el espacio donde los ciudadanos son considerados en igualdad de condiciones y utilizan el lenguaje para dirimir sus desavenencias. Este ámbito, sin embargo, no está exento de crisis judiciales, motivadas por la corrupción de quienes deberían defender las leyes.

No obstante, al proclamarse Hesíodo poeta iluminado por las musas, se erige en portavoz de la verdad, estableciendo un vínculo entre lo divino y lo humano mediante la palabra. Más aún, el trabajo agrícola contribuye a que los hombres se vuelvan prudentes. Y en el caso de Hesíodo, hombre de letras y vencedor en los juegos fúnebres del rey Anfidamante, su voz poética propició el surgimiento de la filosofía dentro de la *polis*.

Como su título lo indica, el artículo de Óscar Juárez Zaragoza, “Epifanías de las divinidades femeninas a favor de la cultura del pólemos en la *Iliada* de Homero”, expone el papel polémico que las diosas olímpicas desempeñaron en el desarrollo de la guerra de Troya. En primer lugar, se ciñe a los autores que sostienen la transición de una forma de organización social matriarcal y pacífica (la minoica) hacia otra patriarcal y guerrera (la micénica). Esto desencadena, en segundo lugar, que la guerra se convierta en la columna vertebral de la vida colectiva, la cual, para mantenerse en pie, necesita promover nuevos modos de organizar la religión, la arquitectura y la economía, entre otros aspectos.

Así las cosas, las antiguas divinidades femeninas —en cuanto generadoras de vida, como Gea— se transforman en promotoras de guerra e instigadoras de muerte, quedando al servicio de Zeus. Si en otro momento Gea fue considerada como la gran madre, una de las versiones mitológicas la convierte en quien pidió a Zeus exterminar a los hombres para liberarse de soportar su peso agobiante. También las diosas del *Juicio de Paris* —Atenea, Hera y Afrodita— fueron impulsoras principales de la guerra de Troya, junto con otras divinidades menores como Tetis e Iris.

Por otra parte, concluye Óscar Juárez Zaragoza, la cultura del *agón* sí tiene un objetivo para los dioses, específicamente para Zeus: provocar su sonrisa y, con ello, señalar la estupidez y la insignificancia de los afanes de los guerreros de la épica homérica.

En el artículo “Alegoría y moral (Evocación de Clément Rosset)”, el autor se propone diferenciar la alegría auténtica de la moral tradicional, atendiendo a una distinción que el filósofo francés había señalado en una reevaluación de su obra pionera *La filosofía trágica*.

Con el fin de aclarar esta diferencia, Noé Epifanio Julián recurre a diversos mitos griegos y a ejemplos de la literatura para mostrar que la verdadera felicidad no depende de objetos externos ni de deseos cumplidos, sino de la aceptación lúcida de la realidad tal como es. En un segundo momento, explora los argumentos de Clément Rosset, quien sostiene que la moral funciona como un sistema de consuelo que niega lo real, mientras que la alegría de vivir surge de afirmar la existencia incluso en su crudeza.

Finalmente, pasa revista a *El lugar del paraíso*, un texto póstumo del filósofo francés que, también apoyándose en los autores clásicos griegos, propone que el bienestar humano se encuentra en este mundo y no en ilusiones trascendentales o en la postulación de transmundos. El artículo concluye con una referencia a la medida y a la música —con evocaciones al mito de Orfeo— como herramientas para alcanzar la alegría de vivir, libres de los juicios y prejuicios morales.

Dos son las invitaciones que, a manera de reseñas, nos conminan a leer la utilidad de la filosofía escéptica antigua.

En la primera, Josué Manzano Arzate nos invita a leer el libro *Escépticos. Los filósofos de la mirada atenta* de Ignacio Pajón Leyra, donde explora la relevancia del escepticismo antiguo en la sociedad contemporánea. Descubre la semejanza entre ambos mundos: por una parte, el momento de crisis tras la muerte de Alejandro Magno; por otra, la saturación de la información en la actualidad. Sin olvidar mencionar las diversas fases del escepticismo, Josué Manzano Arzate advierte que la suspensión del juicio resulta ser un antídoto contra las verdades impuestas, contribuyendo así a la tranquilidad de ánimo.

La segunda invitación es a leer el texto de María Fernanda Toribio Gutiérrez titulado *Las palabras no escritas. Pirrón de Élide*. En este libro se sostiene que la felicidad no es asequible mediante conocimientos teóricos, sino a través de la indiferencia pirrónica, que se deslinda de la epistemología y la metafísica tradicionales. Lo anterior produce la *ataraxia* o serenidad espiritual, ejemplificada en una anécdota transmitida por Diógenes Laercio, donde Pirrón aseguraba que el sabio debía mantenerse como un cerdito en la tormenta.

Así pues, sirvan estos siete textos para aventurarse en un viaje intelectual, recordando que la lectura consiste en navegar sobre el proceloso oleaje de los textos con esas dos embarcaciones que integran la fragilidad de nuestra mirada.

Finalmente, expresamos nuestro agradecimiento a quienes hicieron posible la aparición de este primer número: autores, revisores y apoyo técnico. De manera especial, a los doctores Josué Manzano Arzate, Óscar Juárez Zaragoza y Roberto Andrés González Hinojosa, quienes han impulsado el proyecto de *La odisea filosófica*. Esta revista, de título homónimo, constituye uno más de los logros del Grupo de estudio sobre el pensamiento griego y posgriego

Noé Epifanio Julián.